

No voy a votar

MARCELINO LARUELO

Ya se sabe que el voto es secreto, pero nada impide a los que están en el 'candelabro' hacerlo público



No suelo ir a votar. Además, barrunto que después de las elecciones, peor y más pudriera. Vamos a ver: ¿se puede votar para elegir al concejal de barrio o distrito? No. ¿Se puede votar para elegir al alcalde o alcaldesa? No. ¿Se puede votar al diputado regional? No. ¿Se puede votar al diputado en Cortes del distrito electoral de uno? No. ¿Se puede votar al presidente del Gobierno de la nación? No. Entonces, ¿para qué voy a ir, para refrendar el reparto de poder entre los partidos según las papeletas que saqué cada uno? ¿Y a eso lo llaman democracia las eminencias? ¡Amos, anda!

No escribo para hacer propaganda de ideas o formas de pensar, allá cada cual, que cada uno haga lo que le dé la real gana, sino para informar y denunciar las injusticias y abusos de la vida cotidiana, como, por ejemplo, que en el banco que lleva el nombre de la capital cántabra me cobren noventa euros por un papel con los saldos de las cuentas y en las cajas rurales, por lo mismo, cero. Es la impunidad del abuso y la estafa de cada día.

Pero siempre me pareció fraudulento que quien está opinando de todo y todos los días, y no digamos ya los que sientan cátedra cada vez que se ponen ante el teclado o el micrófono, oculten y camuflen sus preferencias partidistas bajo falsas capas de 'objetividad' y 'profesionalidad'. Están los que podríamos llamar 'funcionarios' del partido, que son los que actúan a 'órdenes', y cobran, en dinero y en especie, por decir y defender cada día la línea que les marca el partido. Y están los que hablan, escriben o actúan de tal o cual manera con base en sus simpatías o antipatías, o en sus intereses y conveniencias. Resulta penoso y lamentable verlos 'guerracivilear' por parlamentos, radios y tvs, y, cuando acaba la función, irse juntos a copetear por los bares.

Ya se sabe que el voto es secreto, pero nada impide a los que están en el 'candelabro' hacerlo público, por honradez consigo mismos y con los demás. Como hacen las decenas de miles de personas que en toda España participarán en las próximas elecciones en pro de este o el otro partido, desde el número uno por Madrid

hasta los que llevan la propaganda al pueblo del señor. Cayo. Todos van con la pegatina en el pecho y no se camuflan ni engañan.

Ahora bien, el que siempre ataca el sistema público de pensiones y siempre defiende los seguros privados; el que se escandaliza de que el salario base suba a 900 euros, pero no le causa estupor que los 41 directivos de Catalunya Caixa (nunca se publican todos los nombres) se autojudicaran unos sueldos estratosféricos, se los subieran en plena crisis, llevaran la entidad a la quiebra obligando así al Estado a apoquinar 12.000 millones de euros y salieran absueltos porque nada de eso es delito; el que quisiera ver a los obreros otra vez en la plaza del pueblo esperando cada día a ver si el capataz les coge o no para trabajar; los

que quieren vuelos directos subvencionados a su conveniencia o trenes de alta velocidad a Madrid, pero no les importa que los de cercanías se vayan al carajo; los que se pasan la vida premiándose los unos a los otros, todos esos, deberían dejar bien claro al personal a quién van a votar en las

próximas elecciones. Por decencia y por honradez personal: yo digo esto, pienso y creo en esto, y voy a votar a estos.

En junio de 1977 hubo un gran pucherazo de cientos de miles de votos y otras cosas peores. Nunca lo olvidé. En mi vida, debí de ir a votar dos o tres veces: a Gómez Llorente, a José Manuel Palacio en 1979, a Bernardo Santa Eugenia cuando el senador Wenceslao Roces levantó el vuelo y volvió para México, en mayo de 1978 (ojo, que ahora los senadores, elegidos directamente por el pueblo, tienen sustitutos que, sin ningún voto, los reemplazan; otra muestra más del poder de la partitocracia). Y también voté a san Ramón No Nato, por indicación de Chumy Chúmex cuando el referéndum aquel 'de entrada, no', pero de salida, tampoco. Los partidos nuevos se han hecho viejos. En vez de dedicarse a averiguar cómo profanar legalmente la tumba del enemigo, mejor sería recuperar los derechos laborales, acabar con estafabank, estafaluz, solucionar lo que afecta al pueblo y cambiar el sistema electoral. Por eso no voy a votar.



:: GASPAR MEANA

Las cartas dirigidas a esta sección no deben exceder de 20 líneas mecanografiadas y es imprescindible que vengan acompañadas de una fotocopia del DNI del remitente y con la indicación de su número de teléfono, en su caso. EL COMERCIO y LA VOZ DE AVILÉS se reservan el derecho de publicar tales textos, así como de resumirlos o extraerlos. No se devolverán los originales ni se mantendrá correspondencia. Puede dirigir sus escritos a las siguientes direcciones de correo electrónico: cartas.co@elcomercio.es o redaccion.av@lavozdeaviles.es

CARTAS AL DIRECTOR

El producto a vender eres tú

La huella digital que dejas en tu recorrido por internet es aprovechada por los dueños de los diferentes navegadores para venderla a las empresas. Estas, como saben que te gusta el arroz con leche, por ejemplo, se aprovechan de esta información para ofrecerte productos a medida. Oficialmente muchas cosas de internet son gratis. Mentira. El producto a vender siempre eres tú.

Daniel Ezpeleta

Milanés, comunista con caché millonario

No se puede decir que el coro que dirige el concejal de cultura del Ayuntamiento de Oviedo, Roberto Sánchez Ramos, cante muy afinado que se diga, no. A la actual legislatura, en sus últimos acuerdos (como en los primeros), le falta afinación, empaste entre sus propios componentes, buena articulación, y sentido del ritmo.

En la primera parte de su concierto fue la rebaja de la subvención a la Temporada de Ópera de Oviedo, es decir, en total sintonía con el Gobierno de Pedro Sánchez que, sigue primando el ciclo operístico de Bilbao (para conseguir los votos peneuvistas), en detrimento del ovetense (con 70 años en el escenario, y una de nuestras señas de identidad musical). También el equipo de Sánchez Ramos redujo el número de funciones de la temporada de zarzuela, aduciendo que Gabino de Lorenzo llenaba el Campoamor a base de regalar entradas. Por si fuera poco de-

satino, suspendió la Gala Lírica, que en pocos años había conseguido en Oviedo, un importante crédito en toda España.

Pues nada, ahora y como propina de este desconcierto extremo y desafinado, fichan como solista a Pablo Milanés, un comunista convencido como Sánchez Ramos, para, utilizando una dependencia municipal, el Teatro Campoamor, presentar a este cantante cubano al precio de 60 euros la entrada, ¡esenta! ¿Viene acaso acompañado de la Orquesta y Ballet Nacional de Cuba? No, simplemente de un chelista y un pianista.

¿Es ésta la forma de apostar por la cultura popular al alcance de todos? ¿Tal vez el intento extremo de aunar voces en la hipogresia ovetense, y apañar unos votos para las inmediatas elecciones locales? Sea como fuere, es impresentable el empleo de un teatro municipal a precios tan injustificadamente desorbitados. Los ovetenses no pagamos ni la mitad por escuchar a los mejores artistas del mundo, a Cecilia Bartoli, a Gregory Kunde,

al pianista Pletnev, a la Sinfónica de Londres, o por ver dirigir a Gustavo Dudamel.

Así, pues, el próximo 1 de marzo me quedaré en la mejor compañía tomando unas botellinas de sidra en Gascona, y echando unos cantarinos de aire asturiano, gratis total para la audiencia, y que además, a capella, no desmerecerán para nada de los de Pablo Milanés. Están ustedes invitados.

Félix Martín Martínez

Las élites y la pobreza

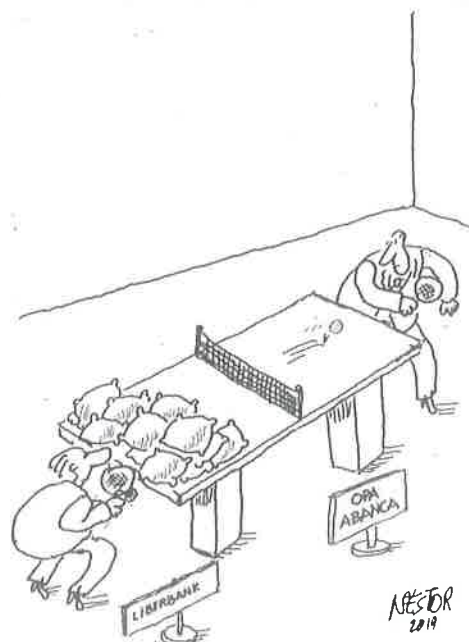
Se ha celebrado en la ciudad suiza de Davos el Foro Económico Mundial, que reunió a las élites políticas y empresariales para intentar resolver de alguna manera los grandes retos que afronta nuestro mundo. Tarea desde luego no les faltó en una sociedad globalizada y deshumanizada, con una brecha cada vez mayor entre los ricos y los pobres. Coincidiendo con este foro, una conocida ONG nos sacudió con un informe más que revelador sobre la desigualdad y la pobreza. De una manera contundente y con datos se nos dice que la pobreza mata, que el estado español es el cuarto país de Europa en desigualdad y que la pobreza en muchos casos se hereda, mientras se bajan impuestos a las grandes élites. Seguimos sin tener un salario mínimo y digno para los trabajadores y la reforma laboral, que derivaba casi en una explotación laboral, continúa sin derogarse. Resumiendo: los que más tienen son los que menos dan. A estas alturas de la carta el lector más avezado se ha dado cuenta ya de en qué manos estamos o a dónde nos conducen los que impiden un reparto equitativo de la riqueza.

María Olga Santisteban

Rubi

Mañana cumple 90 años Arturo Rubiera Meana, más conocido en el ambiente deportivo del Grupo Covadonga como Rubi. Nacido en el popular barrio del Llano y mecánico de profesión, practicó deporte toda su vida, destacando en la modalidad de cross y larga distancia que llegó a correr con 70 años cumplidos. Hombre afable, alegre, dialogante, educado, ingenioso, optimista, prudente, positivo, respetuoso, conquista a todo el mundo por su simpatía. Con una memoria privilegiada, se convierte en el centro de atención de cualquier reunión por sus anécdotas. Por eso sus amigos le haremos una comida-homenaje en Somio Park. Es un honor considerarme amigo tuyo. Gracias Rubi.

Enrique González (Kike)



NÉSTOR
2019